

Apuntes sobre pintura

Martha Block

Antes de empezar a trabajar, a menudo enciendo la radio o la televisión. El murmullo de las voces me distrae de la superficie blanca, de la conciencia de mí misma, y así, "distraída", comienzo a pintar, sin pensar en lo que voy a hacer. Una vez que empecé, si la cosa marcha, me absorbo totalmente en ello, pero de manera casi inconsciente.

*

Son, si se quiere, estrategias para lograr un estado de disponibilidad interior. Igualmente, a medida que avanza un trabajo, procuro eludir ideas y preconceptos que estorben mi percepción de lo que sucede en el papel o en la tela. Así la obra se hace como por sí sola. A partir de un trazo, de una mancha, de un vacío, hay una valoración y una decisión o una cadena de decisión-valoración-decisión... hasta el momento de terminar o interrumpir.

*

La valoración de lo que va ocurriendo en el proceso mismo supone un diálogo o una apertura a otras obras, a aquellas de pintores que están más próximas a mí en ese momento, y también a la memoria visual, afectiva, táctil... Pero lo que importa es que esta relación se despliegue sobre la marcha como algo vivo, aunque uno no sepa bien en qué pueda acabar.

*

Pintar es para mí como zambullirse en un lago totalmente desconocido. De ahí el riesgo, pero también la atracción.

*

El impulso intermitentemente aparece y se va. Cuando viene confío y puedo pintar; cuando se va, con frecuencia sobreviene un estado de depresión. No hay voluntad que pueda sustituir al impulso que va y viene por sí solo.

*



Intento aprender la pasividad.

*

Pintar como un ejercicio de sometimiento. El sometimiento, a veces, como un encuentro.

*

Si logro ver el trabajo realizado como un proceso inconcluso —inconcluso para siempre— entonces todo adquiere sentido.

*

Sólo cuando alcanzo un estado de gran aislamiento, de aburrimiento aun, o de depresión, puedo iniciar un nuevo ciclo de trabajo (puede que sea únicamente liberarse de expectativas para, por fin, abrirse a lo que está ahí). Si no, lo destructivo me arrastra.

*

Dibujo cuando no puedo pintar, como una distracción o una descarga, pero en seguida este ejercicio me obliga a percibir las formas, los espacios con otra intensidad, como por primera vez: palpitanes de vida y de misterio. Algunas veces reencuentro en los trazos que quedaron sobre el papel no sé qué energía, completa en sí misma, pero unida al espacio que la rodea, al blanco. Esta experiencia cuando se da —cualesquiera sean los resultados— es una gracia, y si hay algo que te deje agradecido en esta vida, creo que es esto.

*

Desde luego la oposición figurativo/abstracto en pintura es puramente convencional, ya que la pintura es y no puede dejar de ser espacio; espacio creado sobre la tela o el papel, que entabla —inevitablemente— relaciones de resonancia con nuestra experiencia interior de los espacios, o fracasa.